

Sir William Osler

ANTONIO IGLESIAS • BOGOTÁ, D.C.

“Los hombres se destacan en el viejo sendero, nuestro sendero, la senda hacia delante son las guías que puso Dios mismo en el largo sendero, el sendero siempre nuevo”.

RUDYARD KIPLING

“La totalidad del arte de la medicina está en la observación, pero educar el ojo para que vea, el oído para que oiga y el dedo para que sienta, toma tiempo y los profesores solo podemos iniciar al estudiante en el camino”.

SIR WILLIAM OSLER – EL MÉDICO, EL LUPUS Y LA MEDICINA

William Osler nació el 12 de julio de 1849 en Bond Head, Ontario a 40 millas de la pequeña ciudad de Toronto, una pequeña aldea medianamente civilizada para la cual su padre, un pastor de la iglesia anglicana, el reverendo Featherstone Lake Osler (1-3) nacido en Inglaterra y con estudios de teología. Era el octavo hijo de la familia del pastor mencionado y la dama inglesa Ellen Free Pickton Osler. De origen céltico, el nombre Osler se deriva de “Ostler” (posada, mesón) y la raíz “host” y “hospitality” (3). De la familia Osler, cuatro fueron sus modelos: su abuelo Edward Osler, de Falmouth, Inglaterra, su tío médico, Edward Osler, de Inglaterra y Gales y sus padres. La familia Osler a pesar del lugar donde vivía, era una familia feliz y el pequeño William recibió de sus padres y de su familia de origen inglés unos principios éticos, fundamentales y un gran amor al estudio (1-3).

En 1857 la familia se trasladó a Dundas, una población un poco más grande (3.000 habitantes) y el joven William inició su formación. A los 15 años fue expulsado de su escuela por una travesura juvenil y lo enviaron como interno en una escuela de Baine, donde se caracterizó por un amor a los deportes como la natación, pero fue un estudiante discreto. Su verdadero interés por el estudio empezó cuando fue enviado a la Escuela Episcopal de Weston, debido a la influencia que recibió de sus dos primeros mentores, el reverendo William Johnson director de la escuela, ministro anglicano, naturalista aficionado y conocedor de la literatura clásica, quien influyó sobre el joven Willie por el interés en las ciencias biológicas y el amor a la literatura. Uno de los libros que recomendaba el reverendo Jonson era “*Religio Medici*” escrito en 1642 por el famoso médico del siglo XVII Sir Thomas Brown; fue el primer libro que compró Osler y según la biografía del doctor Alvaro Toro Mejía sobre la vida de Osler, “este libro era su amigo”, lo tenía siempre sobre su mesa de noche, lo citaba frecuentemente y finalmente fue colocado en su ataúd (1-4).

Su segundo mentor fue el doctor James Novell, médico de la Escuela de Weston y gran naturista. La importancia de esta influencia era que Bovell tenía un microscopio y una biblioteca excelente. Esta doble influencia le motivó el interés por la patología y su bibliomanía para el estudio de la historia de la medicina. Bovell se recuerda en la medicina canadiense como uno de los primeros médicos que utilizó el concepto de transfusión y en administrar leche en las arterias de los pacientes con cólera. Este médico se educó en el Guy’s Hospital en Londres bajo la influencia de los grandes médicos británicos como Bright, Hodgkin y Addison. Osler quería a su ministro anglicano como a su padre, y fue aquel quien le hizo cambiar de idea para beneficio de la medicina. Durante su estancia en Weston, Osler escribió sus primeros artículos como “*Navidad*” y “*Microscopio*”. En los que describió varias especies de diatomas y observó la *Trichinella spiralis* en músculos humanos (1-3).

Dr. Antonio Iglesias Gamarra: Profesor Asociado Facultad de Medicina Universidad Nacional, Hospital San Juan de Dios, Bogotá, D.C.

Acta Med Colomb 2000; 25: 227-235

Influencia de los clásicos en su vida universitaria

Montreal en la época en la que Osler inició sus estudios, tenía una población de 150.000 habitantes, 50% de los cuales hablaba inglés. La Universidad de McGill de Montreal era la mejor del Canadá, se basaba en la Universidad de Edimburgo, que en el siglo XVIII se catalogaba como la mejor del mundo y sus estudiantes se distinguían por su cultura y sus buenas costumbres. La biblioteca de medicina tenía 4.000 volúmenes, un museo de anatomía y patología con un énfasis en la disección. La práctica hospitalaria se realizaba en el Montreal General Hospital. Las otras facultades de medicina que sobresalían en Estados Unidos eran la de Harvard en Boston, y la de Pennsylvania en Filadelfia (3). Tanto la Universidad de Harvard como la de Pennsylvania se fundaron casi simultáneamente. El hospital de Pennsylvania en 1751 y el departamento médico de la Universidad de Pennsylvania se fundó en 1756. La influencia de Benjamín Franklin fue fundamental para que Filadelfia, la capital del estado fuese el centro político y cultural de la nación; a esta ciudad se la consideraba como la Atenas de América y la “Quaker city”, y en 1880, la época en la cual llega Osler a esta ciudad, era la capital industrial y cultural (2-3), además era una de las ciudades más pobladas del mundo en ese entonces. La estratificación era parecida a la de las ciudades británicas y canadienses. El médico más importante de USA en esa época, era Benjamín Rush uno de los firmantes de la declaración de Independencia. Además de Rush, sobresalían otros médicos como Gross, Agnew, Pepper, Word, Hays, Leidy, Tyson, Keen, Mitchell, Provost Pepper y Alfred Stillé. En esta década de 1880, se afirmaba que en Baltimore, surgió un gran benefactor que donó siete millones de dólares para organizar una universidad, un hospital y una escuela médica. Ese benefactor era Johns Hopkins. En el campo de las letras, Filadelfia tenía luz propia, Walt Whitman (2-3). En este ambiente científico y cultural logra arribar el doctor William Osler.

El joven Willie ingresa a la escuela de medicina de McGill y allí Osler, encuentra a su tercer mentor, el Maestro Palmer Howard, quien realizó sus estudios de postgrado en Europa, Howard tenía una pasión por la medicina y la microscopía (1-3).

En 1871 Osler pasó sus vacaciones de verano en el Hospital General de Montreal que se construyó en Dorchester Street. De este hospital que tenía 150 camas, Osler dijo “es un viejo edificio infestado de ratas, pero con dos tesoros valiosos para los estudiantes: muchas enfermedades agudas y un grupo de brillantes maestros”. En este período estableció una gran amistad con Howard y empezó a gestar sus primeras publicaciones tales como nefritis supurativa, pleuroneumonía con *delirium tremens* y practicó una autopsia en un paciente con angina Ludovici, y fisura del ano que se publicaron en septiembre de 1871 en el Canada Medical Journal. Se interesó en ese verano por la literatura de Thomas Carlyle y por el libro Lectures on Morbid anatomy de

Samuel Wilks, que Howard le prestó (1-3).

A los 22 años recibió el grado de Doctor en Medicina y Master en Cirugía (MD, CM) en 1872. Como no existía prácticamente formación de postgrado en Canadá y USA, Osler para completar su formación como lo hacían muchos estudiantes de Canadá, USA, Latinoamérica y Japón, viaja a Europa y decide estudiar en Londres para lo cual se instaló en un cuarto con otro canadiense en Coger Street, cerca de la Universidad de Londres. Inicialmente quería estudiar oftalmología y dividió su tiempo entre la oftalmología y la fisiología. Recibió su cátedra de fisiología por el profesor John Burdon Sanderson y realizó las primeras visitas al Guy's. Osler tuvo la oportunidad de conocer en Londres las figuras importantes de la medicina inglesa de la época como lo fueron Erasmus Wilson, Tilbury Fox, Charlton Bestian, Sydney Ringer, Sir Willia Jenner, Sir Henry Thompson, Jonathan Hutchinson. Además asistió a la clínica de Charles Murchison en el St Thomas y tomó un curso breve de embriología (1-3).

En octubre de 1873, Osler abandonó Inglaterra para conocer la meca de la medicina europea y visitó Alemania y Austria. Estos dos países a partir de la segunda mitad del siglo XIX fueron los líderes en la medicina científica y clínica y sobresalían por su organización por el deseo de la investigación que se implementó en la escuela vienesa, por sus hospitales, sus programas de postgrado y por sus científicos. Viajó a Berlín y su profesor Sanderson le dio una carta muy buena de presentación para el profesor Virchow. Estuvo en el Charité Royal y tuvo dos profesores como Lwdwing Traube y F.T. von Fredrich, pero el que más influyó en Osler fue Rudolf Virchow, uno de los mejores científicos del siglo XIX y uno de los maestros de la medicina que más lo impactó; sobre todo la capacidad de Virchow como político, patólogo y por su interés por la salud pública. Como a la mayoría de los estudiantes norteamericanos, les interesaba conocer a los maestros de la segunda escuela vienesa y Viena era la capital del imperio austro-húngaro, Osler en la compañía de unos 50 estudiantes americanos, viajó a Viena y recibió varios cursos en el famoso hospital, el más importante de la época, el Allgemeine Krankenhaus y así a comienzos de 1874 estudia pediatría con Hermann Wiederhoffer, la dermatología, con el más famoso dermatólogo de la época, Ferdinand Hebra, medicina general con Heinrich von Bamberger y enfermedades de los oídos con Adam Politzer (1-3).

Además de las enseñanzas y de los cursos mencionados, recibió la enseñanza de otros grandes como Charcot, Rokintansky, Skoda, von Frederiche y Traube. En 1874 regresó al Canadá, a la Universidad de McGill (1-3), en donde a los 25 años, Osler ingresó como profesor, allí, por su formación y capacidad clínica y literaria le llamaban “the baby professor” (3).

Durante su estancia en McGill se interesa por la educación médica y cultural que él había recibido en Europa y sigue las técnicas que aprendió de Virchow y desarrolla

la *medico-chirurgical Society*, es decir impulsó el criterio clínico-patológico. Para ello empezó a enseñar los conceptos sobre neumoconiosis en un minero de 36 años de la Nova Scotia, el hígado sifilítico, las perforaciones del intestino, las aneurismas, los tumores y escribió algunos artículos en “*Practical Pathological Demonstrations in the Montreal General Hospital*”, “*Pathological report, for the year ending May 1st. in 1877*”. Aprendió en esa época de Arthur Conan Doyle y el maestro de éste, Joseph Bell, el método de Sadig, que fue tomado de una novela de Voltaire escrita en 1747, “*Zadig or Destiny*” (2). Sadig tenía una afinidad por la naturaleza y cada detalle trivial, lo utilizaba para realizar descripciones majestuosas como Sherlock Holmes. Este método, pensaba Osler, era importante para aplicarlo en el diagnóstico médico. La lectura de este libro de Voltaire tiene un cúmulo de enseñanzas, que los estudiantes de medicina y los médicos en general, debería tener como una lectura necesaria.

Durante estos años en McGill, Osler publicó algunos casos especialmente de anemia perniciosa, enfermedad de Bright, enfermedad de Hodgkin; analizó el comportamiento de la corea y la endocarditis reumática, la tisis fibroide del pulmón, la meningitis tuberculosa, los empiemas y los cálculos de la vesícula. Sus contribuciones los hacía en el *Canadá Medical* y en el *Surgical Journal*. Pero el aporte más importante lo realizó en el invierno de 1881 a 1882 mientras un grupo de estudiantes trabajaba en el conocimiento de la sangre de la rana. Previamente, en 1874, Osler había observado algunos corpúsculos de sangre, que se confundieron inicialmente con bacterias, pero en esta época ya Osler conocía las descripciones de Bizzozero de Turín sobre las plaquetas que Osler denominó *Blutplättche* y *blood plates* o *platelets* o *plaquetas*). Durante este tiempo, Osler estudió una de las áreas que más ignoraba y era el cerebro. Había estudiado algunos trabajos neurológicos de Sir William Broadbent en Inglaterra y conoció a los pioneros de la neurología inglesa Sir William Cogger y a Víctor Horsley; además estudió al gran clínico francés J.M Charcot, especialmente su trabajo “*Lectures on Localization of Diseases of the Brain*”. Ya en 1879 en un encuentro de la Asociación Médica en Ontario, Osler realizó una conferencia titulada “*The Medical Anatomy of the brain*” y describió 25 especímenes de enfermedades neurológicas como tumores cerebrales, accidentes cerebrovasculares, hemorragia cerebral y casos de esclerosis múltiple. Osler también se interesó en la teoría del profesor Benedikt de Viena sobre las alteraciones cerebrales en los asesinos; pero en los 34 casos que analizó no encontró ninguna alteración cerebral (1-4).

Durante los años 1881 y 1882 Mark Twain y Oscar Wilder visitaron a Montreal y Osler participó en las organizaciones sociales para estos ilustres visitantes y dejó un poco el rigor de la medicina, por la literatura (3).

En esta etapa de Osler, una de las mayores influencias en el campo de la medicina fue su visita a Londres en 1881, al séptimo Congreso Internacional donde asistieron 3.000

médicos. Osler se codeó con un grupo de médicos que habían creado un hito en la medicina como Louis Pasteur, James Paget, Moritz Kaposi; este último en ese congreso, empezó a informar al mundo que se debía considerar al lupus como una enfermedad sistémica y también describió el lupus dis-coide; el famoso fisiólogo inglés Thomas Huxley amigo y defensor de Darwin, Robert Koch y el descubrimiento del bacilo de la tuberculosis. Se analizó el desarrollo de la bacteriología y la explosión en el conocimiento de los diferentes microorganismos, como agentes causales de enfermedad y se empezó a dilucidar la clasificación de las bacterias que se inició en 1880. De 1881 a 1884, Koch describió el bacilo del ántrax y en 1884 en sus viajes a Egipto y a la India el bacilo del cólera, Karl Friedlander descubrió el neumococo, agente causal de la neumonía, de esta manera la medicina evolucionó hacia la causalidad (3).

Durante su estancia en McGill, Osler logró un proceso de maduración como un profesor excelente, un gran clínico y un gran escritor. La huella dejada por Osler en McGill es difícil de borrar, por ello algunos escritos y libros se encuentran en la biblioteca Osleriana en Montreal. Algunas frases de Osler en su paso por McGill siempre se deben tener muy presentes. Decía Osler: “el valor de la experiencia no está en ver mucho, sino en ver inteligentemente. La experiencia, en el verdadero sentido del término, no viene con los años o con mayores oportunidades, su verdadero crecimiento viene cuando cada observación se hace con exactitud, cuidado y honestidad mental, sin ahorrarse ningún esfuerzo para llegar al fondo del problema. Esforzados para que cada caso, deje una huella de vuestra educación”. Sobre la educación al estudiante al observar un paciente decía lo siguiente: “la totalidad del arte de la medicina está en la observación, pero educar el ojo para que vea, el oído para que oiga y el dedo para que sienta, toma tiempo y los profesores solo podemos iniciar al estudiante en el camino” (4).

En esta fase de su vida Osler había adquirido a través de sus estudios en Canadá y Europa un gran conocimiento de la medicina y la literatura de la época y además de ellos había recibido la información directa de los grandes médicos de la época lo que lo incentivó a tener un apetito insaciable por el estudio de la medicina, el deseo de enseñar y servirle a los pacientes. Era para su época un excelente médico y un gran ser humano.

Filadelfia

En 1884, Osler se encontraba en Leipzig, donde le ofrecieron la jefatura de medicina clínica de la Universidad de Pennsylvania, en Filadelfia por Weir Mitchell (2-3). Después de reunirse en Londres con Mitchell, Osler aceptó su traslado de McGill a Filadelfia. Su separación de Montreal fue lamentada por sus discípulos y los profesores, especialmente por el doctor Howard. Siendo un canadiense, llegó en 1884 a Filadelfia, inicialmente fue recibido con frialdad, pero por sus cualidades humanas y su preparación, se granjeó el aprecio y el cariño de los médicos y de sus estudiantes. Por

su conocimiento de la clínica y de la patología empezó a organizar para la medicina del futuro las reuniones clínico-patológicas o C.P.C. En Filadelfia Osler había alcanzado la cima de la medicina americana del momento, La Universidad de Pennsylvania (2,3).

Osler permaneció cinco años allí y se codeó con los más grandes de la medicina americana, especialmente con el famoso grupo médico del Jefferson Medical College Generations de Filadelfia como Gross, Agnew, Stillé Wood, Hays, Leidy, Tyson, Kreen, Mitchell y Pepper (2,3).

Durante su paso por Filadelfia, Osler estudió 410 casos de corea, hizo énfasis en la valvulitis mitral y trabajó mucho en la endocarditis bacteriana subaguda. Por su vasta experiencia en este tema, fue invitado a Londres, siendo uno de los primeros médicos invitados a Europa en 1885 por el Royal College of Physicians a la conferencia Gulstoniana con el tema de la endocarditis bacteriana. Trabajó además en el edema angioneurótico hereditario, la afasia y realizó una investigación sobre los hemoparásitos en la malaria. Pero Osler tuvo también algunos rivales como el famoso William Pepper, miembro de una dinastía de médicos como lo narra Harvey Cushing en la historia de la vida de Osler, escrita por este extraordinario médico. Participó junto con Pepper y Tayson en la organización de “The Association of American Physicians” (AAP). A pesar de los grandes médicos en Filadelfia, Michael Blis lo consideró en un libro publicado recientemente como “The best man” en Filadelfia (1-3).

Baltimore-John Hopkins

La salida de William Osler de McGill a Filadelfia fue una decisión difícil, pero el Dr. S Weir Mitchell de Filadelfia viajó a Europa específicamente a Leipzig, Alemania, para ofrecerle la silla en las clínicas médicas de la universidad de Filadelfia. Esta es una de las anécdotas que recordaba Osler en sus escritos. En cambio decisión de Osler de salir de Filadelfia a Baltimore fue más fácil, es posible que la intolerancia de algunos de los miembros de la dinastía de los Pepper precipitara la decisión, ya que el inicio de su estancia en Filadelfia no fue muy grata por la percepción de algunos médicos de esta región, que un joven canadiense no podía superar la importancia de William Pepper, médico muy querido en esta región; pero William Osler con su capacidad, su intelecto y su vocación por el trabajo revirtió rápidamente esta apreciación inicial. El médico que visitó a Osler para pudiese trasladarse a Baltimore fue el Dr. John Shaw Billing, persona de pocas palabras pero muy apreciado en Baltimore y que tenía la idea de organizar una nueva escuela de medicina moderna con tendencia a la investigación. Además la silla de medicina interna no estaba ocupada, atrajo la atención de Osler, y decidió rápidamente su traslado a Baltimore (3).

Osler fue uno de los primeros médicos que estimuló la posibilidad de cambiarse de una facultad a otra, de un país a otro, buscando mejores horizontes en la investigación mé-

dica, práctica que es muy común en los médicos americanos en el actual milenio.

La fundación de la escuela – hospital en Baltimore, es muy interesante, ya que John Hopkins era un financista y en 1867 había organizado un pequeño hospital, pero un grupo de asesores lo convencieron que hiciera una donación para la fundación de la mejor facultad y hospital de la unión americana. De esta manera John Hopkins, donó \$3.5 millones de dólares para la construcción de este centro y para organizar además, la educación médica en la Unión Americana. John Hopkins murió en 1873, pero su legado se cristalizó en 1876 y se abrieron las puertas de su obra magna, el John Hopkins o la universidad americana. Como presidente de este centro se encontraba Daniel Coit Gilman entrenado en Yale y fue el Dr. John Shaw Billing el mismo que convenció a Osler para se trasladara a Baltimore. Pero Shaw Billing y Gilman no solo reclutaran a Osler, sino toda una pléyade de médicos que hicieron un cambio en la medicina americana, a partir de 1884 cuando se empieza a organizar la facultad de medicina. Osler ingresó al John Hopkins en septiembre de 1888 con un salario anual de 5.000 U.S.; en ese momento el hospital tenía 272 camas, con todas las comodidades posibles, de las cuales, 202 eran para el servicio público. En esta organización hospitalaria Gilman tiene e mérito de sentar las bases de un hospital moderno (3).

El John Hopkins de acuerdo a las políticas diseñadas por Gilman y Shaw Billing empezó a reclutar un grupo de médicos que hicieron historia, como William H. Wech, BA, MD, descendiente de una generación de médicos de Connecticut. Se graduó en el Collage of Physicians and Surgeons en New York en 1875, posteriormente viajó a Alemania en 1876 donde trabajó con Julios Cohnhein en el laboratorio de Patología; al regresar al John Hopkins fue el primero en América en organizar un laboratorio de patología como tal. Trabajó al lado del laboratorio de fisiología dirigido por H. Newell Martin, discípulo de T.H. Huxley. El asistente de Welch era William T. Councilman. Así, estos tres médicos desarrollaron el comienzo de la patología y la fisiología americana, donde se formarían muchos de los patólogos que posteriormente se fueron distribuyendo a lo largo de Estados Unidos (3). Entre 1888 y 1889 el John Hopkins necesitaba un cirujano general. Para ello, Osler y Billing trataron de contratar al sucesor de Lord Lister en Glasgow, Sir William Macewen, pero éste no aceptó y contrataron a William Stewart Halsted, quien había trabajado en New York y ya utilizaba el uso de la cocaína como anestésico local (3). Osler contrató a su ayudante Henri A. Lafleur, un médico de origen canadiense para que fuera su asistente y escogió además a Howard A. Kelly un joven médico brillante de Filadelfia quien era cirujano y endoscopista, a quien le llamaba “the boy laparatomist”. Con la nómina que encabezaba Osler, Welch, Halsted, Kelly, Lafleur y Councilman se inició la gran era de John Hopkins y se empezó a desplazar la influencia de la medicina de Pennsylvania. Estos hombres por su dedicación, fraternidad y amor a su institución

organizaron una sociedad médica, un club de historia, y dos revistas que denominaron John Hopkins Hospital Bulletin y el John Hopkins Report donde empezaron a difundir sus conocimientos al mundo médico. John Singer plasmó la influencia de estos médicos en un cuadro que tituló “The four Doctors” (Welch, Halsted, Osler y Kelly) (1-3).

Ya organizado parcialmente el hospital, Osler viajó de nuevo a Europa con Ramsay Wright y empezó a visitar las escuelas y hospitales bávaros y a asistir a conferencias en Suiza, a la escuela médica de Estrasburgo; visitó a Laveran en Nancy, se entrevistó con Charcot y Pasteur y con muchos profesores franceses en París, luego visitó en Londres a Edgar Schäfer; pero lo más importante de esta visita fue su asistencia al X Congreso Médico Internacional en agosto en Berlín. A éste asistieron 9.000 delegados de 50 países del mundo y en él se presentaron 600 trabajos. La figura del congreso era Robert Koch descubridor del bacilo de tuberculosis. En ese momento Koch estaba realizando experimentos en el cobayo, utilizando las sales de oro para el tratamiento de la tuberculosis. Por esta época la etiología del lupus se atribuía al bacilo tuberculoso. A su regreso de Europa, Osler se dedicaba al estudio de los parásitos, revisó con Lafleur y Counsilman casos de disentería amibiana y malaria (1-3).

El John Hopkins envió algunos residentes a Berlín a trabajar con Koch sobre sus descubrimientos y a la vez Koch envió pequeños extractos de la tuberculina que se aplicó por primera vez en América el viernes 12 de diciembre de 1890. En este trabajo participó activamente Lafleur (3).

The Principles and Practice of Medicine y su relación con la historia de la medicina y la literatura.

Para escribir este libro, el médico en ese entonces tenía que ser un erudito y eso lo plasmó Osler en este texto, el conocimiento de la historia de la medicina, la clínica, la fisiología, la patología y la literatura. Luego de recibir la influencia de sus mentores Johnson, Novell y Howard, recibió una obra clásica del siglo XVII “Religio Medici”, influyó sobre él toda la vida. La utilización racional del tiempo lo aprendió de Thomas Carlyle, un historiador, filósofo, y ensayista escocés; en la aplicación del tiempo para escribir su libro fue radical, ya que desde la 7:30 a.m. hasta las 12m. se dedicaba a la escritura y aplicó el principio del economista italiano Wilfredo Pareto “el 80% de los resultados se deriva del 20% de las actividades”. Osler analizó la historia de las civilizaciones y de la medicina, desde el antiguo Egipto y su primer médico Imhotep, el desarrollo posterior de la medicina que pasó a Grecia, Roma, y al imperio bizantino. Osler, después de Paracelso, fue uno de los primeros médicos en cuestionar a Hipócrates como padre de la medicina y planteaba que desde Hipócrates hasta John Hunter (uno de los médicos que más admiraba Osler), no se había avanzado en la terapéutica de la medicina; posteriormente en el renacimiento, la medicina se hizo fuerte en Padua, Bologna y la antigua universidad de Salerno rescata a Trótula como

una de las primeras médicas de la universidad de Salerno y una de las primeras del mundo. Por un pequeño período la medicina se desarrolló en Holanda, Alemania, y Viena. Luego en el siglo XIX se empezó a cimentar en París especialmente en el hospital Saint Louis de París, donde se desarrolló el conocimiento de la dermatología y del lupus; a finales del siglo XIX la medicina se desarrolló en Alemania y en el Imperio Austro-Húngaro (1-3).

Osler además recibió una formación religiosa, conocía muy bien el antiguo y el nuevo testamento por la influencia de su padre, conocía los escritores clásicos como Shakespeare, Montaigne, las vidas de Plutarco, y Marco Aurelio; estudió a Platón, a Sócrates y a Aristóteles, analizó el Don Quijote de Cervantes, a Emerson y a John Locke (1-3).

Recibió además la gran inspiración de los grandes médicos de la medicina, que estudiaba con gran fervor como a Thomas Linacre (1450-1524) quien era el médico humanista y fundador del London’s Collage of Physicians. William Harvey (1578-1657) el médico inglés más famoso, descubridor de la circulación de la sangre y quien acabó con la hipótesis de Galeno totalmente esotéricas. Thomas Sydenham (1624-1689) el “Hipócrates inglés”, era como éste un gran observador acucioso, quien describió el cuadro clínico de la gota, y diferenció la artritis reumatoidea de la osteoartritis. Estudió y analizó el libro clásico de Robert Burton publicado en 1621 “The anatomy of melancholy”, el primero que estudió la depresión. Además, fue un gran admirador de un grupo de médicos americanos como Elisha Bartlette de Rhode Island, el gran médico bostoniano Oliver Wendell Holmes y el grande de Filadelfia William Pepper (5).

Tuvo una gran admiración por William Beaumont, el gran cirujano de la armada americana quien en junio 6 de 1822, encontró entre el lago de Michigan y el lago Hurón a un joven canadiense de origen francés llamado Alexis St Martin, quien había tenido un accidente y tenía una fístula entre el estómago y la pared abdominal, Beaumont tomó ventaja de esta situación y por primera vez se estudió la fisiología digestiva en este paciente que sobrevivió a este infortunio, Osler analizó la parte humana, la investigación y el experimento que pudo plasmar Beaumont en su trabajo “A Backwood Physiologist” (1-3).

Con esta formación, Osler exploró varias posibilidades y por ser un idealista y pertenecer a los que se denominaron los “Harvard Old Boys of the Grand Study” dirigido por George E. Vaillant quienes describieran como mecanismos de adaptación y de defensa en la madurez, a algunos caracteres como la sublimación, el altruismo y el humor que en su momento Osler los reunía todos. Pero él conocía la historia, pertenecía muchas organizaciones médicas (110 en total), tenía modelos médicos, le encantaba la docencia y la educación médica, era leal, entendía la fisiología, la patología, era optimista, generoso, trabajador, tomaba decisiones y era tolerante. Todos estos aspectos analizados se reflejan en su libro que terminó de escribir en 1892. Fue uno de los pri-

meros compendios de Medicina Interna, único en su género en el momento, ya que era un tratado completo de historia, de clínica y de patología, es decir reflejaba lo que era Osler. El libro fue publicado por Appleton en marzo de 1892 y lo dedicó al estudio y práctica de los estudiantes de medicina, así como sus tres mentores, William Arthur Johnson, James Novell y Robert Palmer Howard (3).

En 1897 un predicador bautista llamado Frederick T Gates pudo leer el libro en Castkill Mountains. Gates era un asesor de John D. Rockefeller a quien lo persuadió para que invirtiera en investigación y en la educación médica. De esta idea nació la fundación Rockefeller y de ese centro se formó un gran gigante de la inmunología moderna, Henry Kunkel. Sin querer el libro de Osler generó indirectamente la creación de la Fundación Rockefeller. Con dedicación y entrega, Osler se dedicó de lleno a su trabajo y a escribir, fue un escritor prolífico y tuvo un éxito extraordinario. Las residencias y el pregrado en la facultad de medicina en el John Hopkins se volvieron muy apetecidas en USA (1-3).

En esa época escribió varias frases que en el día de hoy tiene aun más vigencia: “No hay misión más grandes en esta vida que cuidar a los pobres y a los enfermos”, “Los médicos buenos tratan las enfermedades, los médicos excelentes tratan a los pacientes que tienen enfermedades”; el efecto corrosivo de la rutina sólo se puede evitar teniendo ideales muy elevados de trabajo (4).

A lo largo de su existencia tan copiosa en años como en trabajos, Osler dominó la medicina a finales del siglo XIX y comienzos del XX, es decir dominó majestuosamente su época, tuvo el don de progresar con su tiempo presente, de mantenerse cada día en lo más vivo de la corriente del pensamiento y de ser un heraldo con el aire de un conductor y guía. El secreto de su inmediato éxito está resumido en todo lo que representa y que sólo lo reúnen los grandes. Además poseía la herencia y bizantina de una buena conversación.

La familia

Era el octavo hijo de la familia compuesta por Featherstone Lake Osler (1805-1895) y Ellen Pickton Osler (1806-1906). El nombre de William le fue impuesto en honor del rey William III en Inglaterra. Se casó el 15 de mayo de 1892 con la viuda de un cirujano, la señora Grace Revere Osler y solo tuvieron un hijo Edward Rever Osler, quien nació el 28 de diciembre de 1895 en Baltimore. Dos meses antes de su matrimonio el 24 de febrero de 1892 y casi dos años después de haber empezado a trabajar en septiembre de 1890 le entregó a su novia uno de sus legados más importantes “Los principios y práctica de la medicina” y con la entrega de su libro le propuso matrimonio. Este libro tuvo éxito entre los médicos de habla inglesa y la primera edición se agotó rápidamente. Osler siempre revisó las primeras las primeras seis ediciones, la última edición que él revisó fue la 6ª. En 1905 de la cual se vendieron 10.5000 ejemplares, cifra record en venta de libros solo superada por los libros de Julio Verne. Se tradujo al francés, al ruso,

al alemán, al chino y al español. Este libro produjo al autor la suma de US 54.512, una equivalencia aproximada a US 1.200.000 (1-3) de nuestra época. De acuerdo a una observación del profesor Alvaro Toro Mejía, “Osler en su libro captó la esencia emergente de la medicina interna y le dio el espaldarazo como una especialidad distinguida y de gran importancia” (4).

Su esposa Grace fue de una gran ayuda para su esposo y siempre lo apoyó en todas sus actividades, inclusive los sábados, cuando Osler invitaba a sus discípulos a departir con él sobre los casos difíciles con el conocimiento y profundidad de los temas sobre los que escribía (2.3).

Al principios de 1904 recibió una carta de su amigo, Sir John Burdon Sanderson pidiéndole que aceptara el puesto de profesor Regio de medicina en Oxford. En julio, Osler recibió la propuesta forma del presidente de la Universidad. La posición de Reius Professor of Medicine fue establecida por el Rey Henry VIII en 1546 en Oxford y tenía un estipendio de 40 libras esterlinas por año. Posteriormente el rey James I en 1617, creó la orden Master of Ewelme con otro emolumento. Ewelme era una pequeña villa entre Oxford y Londres. De esta manera Osler recibió estos dos honores por parte de los ingleses, que así se llevaron a Osler a Inglaterra y el estipendio de Regius Professor pasó de 40 libras a 400 anualmente. El título de Regius Professor tenían connotación importante, ya que este título solo era recibido por médicos con mucha prestancia y debía tener el visto bueno del primer ministro que en esa época era Arthur J. Balfour (3).

Algunos que antecedieron a Osler en este honor fueron Sir Henry Aclant de 1857 a 1895 y desarrolló las ciencias biológicas; posteriormente John Burdon Sanderson uno de los primeros profesores de fisiología de Oxford desde 1895 hasta 1903 (3).

La presión de Grace sobre Osler para que aceptara la posición de Regius Professor en Oxford fue importante y así de esta manera la familia Osler se trasladó a Oxford y se instaló en esta ciudad el 27 de mayo de 1905. Edward Revere hijo tenía 10 años. Se instalaron en la casa del 13 Norham Gardens en Oxford la cual se consideró “The open arms” o los brazos abiertos por la forma como los Oslers en forma amable recibían a los visitantes norteamericanos y de todo el mundo; para los norteamericanos era llegar a la meca. La familia Osler se sintió muy a gusto y los ingleses lo trataron como el gran señor que era (1-3).

En Oxford, Osler encontró muchas cosas que le animaron a seguir sus históricos como la biblioteca Bodelian, una de las más famosas del mundo, con una maravillosa colección de libros médicos antiguos, incunables clásicos y ediciones princeps; fue además curador exoficio de esta biblioteca. En junio de 1905 recibió el grado de doctor en Ciencias de la Universidad de Oxford. El ambiente universitario fue lo que más le encantó a la familia. Osler empezó a ser el centro de atención de muchos médicos del mundo y de la nobleza inglesa, por lo cual conquistó una consulta privada bastante grande pero no tan exigente como en Baltimore, ya

que en esta ciudad terminaba la semana exhausto; esta vida agitada y de estrés, hizo que en 1902 tuviese una enfermedad anginosa, lo que indujo a Osler a escribir un artículo sobre la descripción clínica del *angor pectoris*, ya que uno de sus hermanos y algunos médicos prestantes de Filadelfia y Baltimore había muerto de esta enfermedad (1-4).

Su estancia en Oxford fue importante para Osler ya que tenía tiempo para sus dos grandes aficiones: la historia de la medicina y la literatura. Uno de los honores que más disfrutó fue el de Master de Ewelme, ya que visitaba un asilo de ancianos localizado en la campiña inglesa cerca de Oxford, donde iba a descansar cuando podía y disfrutaba de la amistad de los pobladores (3).

Siendo el primer ministro H.H. Asquit y con motivo de la coronación del Rey Jorge V en 1911 recibió el título de Barón (baronet) y posteriormente el de Sir. Este título fue muy bueno para Osler y lo lució con orgullo, pues fue el primer médico norteamericano que recibió estos honores. Alguien le preguntó a Osler como prefería que lo llamasen, Sir o Profesor, el con su modestia contestaba “con doctor basta”.

Cinco años después de la salida de Osler de Baltimore, en 1910 la Carnegie Foundation, estableció un hito en la medicina moderna como fue la publicación de la “Medical Education in the United States and Canada” cuyo autor era Abraham Flexner egresado de la Universidad de John Hopkins y hermano menor de Simón Flexner (3). Esta publicación tomó en 1910 al John Hopkins en una crisis estudiantil, por lo que el informe Flexner fue un desastre para las débiles escuelas médicas americanas, que en ese momento habían proliferado y cuya calidad no era la adecuada, tal como lo había analizado 18 años antes Osler y que 80 años después en Latinoamérica los estamos viviendo. El informe de la comisión hizo que se cerraran algunas escuelas de medicina y el John Hopkins también recibió algunas críticas entre otras al “*Staff*” que Osler había organizado, especialmente contra Kelly, Harvey Cushing, Thayer, Finney, Bloodgood, Cullen y otros (3). Osler recibió la información del informe Flexner por intermedio de su amigo Howard Nelly, lo que le obligó a escribir una nota al presidente de John Hopkins, Ira Remsen y mostrar su desacuerdo con este informe. A pesar de que el informe Flexner organizó la educación médica en USA y Canadá, en mi criterio personal este informe cometió un error de apreciación histórica con el “*sataff*” organizado por Osler; además una frase de Andrew Carnegie quien era el “*sponsor*” del informe que firmaba Flexner proponía “que no se debía dar más dinero en educación médica”, lo cual fue un error inicial que luego se corrigió (3). Pero le permitió a Frederick W. Gates “*sponsor*” de los Rockefeller, quien había tenido la influencia de Osler, de ofrecerle un millón de dólares a Abraham Flexner, y otra ayuda a William Welch para reorganizar la educación médica en el John Hopkins y la investigación y la educación médica en la fundación Rockefeller. Así se organiza la educación médica en USA y Canadá y es el punto de partida para que

la medicina norteamericana pudiese liderar las escuelas y la investigación médicas a nivel mundial (3).

En 1910 Osler presentó dos trabajos importantes, uno acerca de la endocarditis infecciosa crónica y otro sobre *angor pectoris*. Lo hizo en las conferencias Lumelian ante el Royal Collage of Physicians en marzo de 1910, y demostró el conocimiento extenso que tenía de estas dos patologías. Una de sus tesis al explicar la angina, menciona que el bloqueo por un trombo de una rama coronaria produce infarto y muerte súbita en el paciente que ha sufrido angina. Este trabajo lo presentó dos años antes Herrick describiera en forma clásica el infarto del miocardio (5,6).

En 1914 estalló la primera guerra mundial y esto lo entristeció mucho, ya que su hijo Edward Revere se alistó en el ejército. En agosto 30 de 1917 Revere como se le conocía, a los 22 años muere en Bélgica. Este golpe fue duro para Grace y para Osler, quien se pasaba las noches sin dormir y su encanto de vivir y su vigor se fue diezmando. Durante los años 1916 – 1918 y 1919 sufrió de bronquitis repetidas (1-3).

Con la muerte de Revere, Osler decidió que después de su muerte, su colección de libros médicos los donaría a la Universidad de McGill, lo que posteriormente constituyó lo que se conoce en el día de hoy como la biblioteca Osleriana.

Durante esta época escribió algunos ensayos sobre historia de la medicina, como “La evolución de la medicina moderna”; “Los primeros libros médicos impresos”; “La medicina en la magna Inglaterra”; “El joven Laennec”; “La evolución de la medicina interna”; “El crecimiento de la verdad”; “Las viejas humanidades” y “La nueva ciencia”, Michael Servetus (5).

Aequanimitas

Al salir William Osler de la Universidad de Pennsylvania (Filadelfia) para Baltimore en 1889, le dejó este mensaje a los estudiantes que se graduaban en ese momento. A continuación hago la transcripción exacta: “*The first of these element was imperturbability and the second was aequanimitas*”. “*In the first place, in the physicians or surgeon no quality takes rand with imperturbability, and I propose for a few minutes to direct your attention to this essential bodily virtue*”. “*En the second place, there is a mental equivalent to this bodily endowment, which is as important in our pilgrimage as imperturbability. Let me recall to your minds an incident related of that best of men and wisest of rulers, Antoninus Pius, who, as he lay dyning, in his home at Lorium in Etruria summed up the philosophy of life in the wathword, Aequianimitas*” (3,7).

Aequanimitas es calma, serenidad, ecuanimidad, transparencia que debe tener el médico ante cualquiera adversidad relacionada con el acto médico. Esto es realmente lo que necesitamos en nuestros países para poder reorganizar la estructura médica en decadencia, desde hace más de 100 años. Osler lo expresaba y algunas sociedades o países lo practican. Para ello se requiere además un poco de carisma, lo que

Marcia Grad describe en su libro “*Carisma: How to get that special magic*” y que resumo a continuación en varios puntos: energía vital, coraje, compostura, especialmente en situación de estrés, autoestima, metas, determinación, interesarse en lo de los demás, ayudar a sentirse comfortable a los demás, proyectar optimismo, mantener un buen lenguaje y una comunicación adecuada, saber escuchar y autocrítica (3).

Estas características las reunía Osler. Por ello tres países como Canadá, USA e Inglaterra lo quieren tener como suyo. Aequianimitas es el lenguaje del verdadero ejercicio médico, que debemos practicar todos los médicos y sentirlo. A Osler no solo se le admira por su ciencia, sino también por ser respetuoso, compasivo y cuidadoso con sus pacientes.

Con el paso de los años, la fama de Osler creció como clínico, conferencista, humanista, su organización, su capacidad de aprovechar cada minuto de su tiempo. Fue el médico que más se consultaba en la Unión Americana; los pacientes venían de todas partes de Estados Unidos y Canadá; fue llamado varias veces a la Casa Blanca y en Inglaterra fue el médico de la nobleza inglesa. Muchos médicos buscaban su opinión y por ello se convirtió en el médico más famoso de Estados Unidos y Canadá (2,3).

Legado

Los legados que más admiro de Osler fueron cuatro: 1) la enseñanza al lado de los pacientes, 2) el nuevo *currículum*, la educación médica y la promoción de la investigación en los estudiantes, 3) el conocimiento de la historia y el humanismo y 4) el amor al a medicina interna.

En cuanto a la enseñanza al lado de la cama de los pacientes, no fue una idea original de William Osler, sino que esta se origina cuando la antigua Holanda, los Países Bajos y luego Austria y Alemania tuvieron un auge importante e influyeron la medicina de la época. Así, de esta manera en el siglo XVIII Franciscus Sylvius inició la enseñanza a los estudiantes en sus 12 camas en el hospital de Leyden en Holanda (3). De esta forma Hermann Boerhaave (quien describió la rotura espontánea del esófago) en Holanda y Thomas Sydenham en Inglaterra, Escocia y Edimburgo se empezaron a imponer; le siguieron Robert William y Thomas Bateman en Londres a comienzos del siglo XIX, Ferdinand Hebra y Moritz Kaposi dermatólogos de la segunda escuela vienesa en Austria, hacia 1845 donde Osler lo aprendió y lo puso en práctica en McGill, Filadelfia y especialmente en el John Hopkins. En 1867 Holmes en Boston lo enseñaba a los estudiantes de la Universidad de Harvard. Pero el que lo institucionalizó en las prácticas universitarias y lo universalizó fue William Osler en el John Hopkins en 1914 “*a method, initiated in Holland, Developer in Edinburgh, matured in London, and longo struggled for here (North America), but neve attained until the John Hopkins Medical Schol was started*” (2,3).

Además de organizar los planes de estudios y los curriculares, participó y organizó varias sociedades científicas, entre estas la Sociedad de Medicina Interna. Ya en 1901,

en una de sus conferencias expresaba lo siguiente: “The natural method of teaching medicine, the student beings with the patient, continues with the patients, and ends his studies with the patient, using book and lectures as tools, as jeans to an end” (3).

Introdujo el interés de la investigación a nivel de los estudiantes, por el entusiasmo y admiración que tenía de John Hunter, Edward Jenner, Claude Bernard y fue uno de los primeros en introducir los métodos numéricos (estadística) para la observación y tabulación de sus resultados. Organizó the inter – Urban Clinical Club, donde se reunían periódicamente los médicos de la parte Este de Estados Unidos, para compartir experiencias y los encuentros sociales y humanistas de este grupo de médicos (3).

El amor al estudio y su interés por la medicina interna no tiene parangón, ya que fue el primero en crear el primer texto y además de organizarla como especialidad.

Publicó numerosos artículos que ha hemos mencionado, pero tiene algunas frases y aforismos que debemos recordar como “Experience in Fallacious and judgement difficult”, “Observe, record, tabulate, comunicate”, “The goals of a university should be simple”: To teach and to think (3).

En un discurso que denominó La palabra mágica dijo: “al ábrete sésamo de todas las puertas, la verdadera piedra filosofal que trueca en oro todo el bajo mental de la humanidad. A aquellos de vosotros que seais estúpidos os hará inteligentes, a los inteligentes brillantes y a los brillantes perseverantes y esa palabra mágica es trabajo”.

Otras publicaciones

- Influence of Louis on American Medicina. Johns Hopkins Hospital Bulletin, 1897.
- Science and immortality. Houghton, Mifflin Co, 1904.
- Alfred Stillé. Univ Med Bulletin, 1896.
- Oliver Wendell Holmes. John Hopkins Hospital Bulletin, 1890.
- The problem of typhoid fever in the U.S. Med News (N.Y), 1899.
- Jean Martin Charcot. Memorial notice John Hopkins Hospital Bulletin, 1893.
- Telangiectasias múltiples (enfermedad de Osler), Weber, Rendu en 1901.
- Policitemia vera, 1903.
- Angina de Pecho en 1897.
- Artículos sobre erythema group (complicaciones viscerales del eritema mulforme) y una artículo sobre púrpura, publicados en 1895, 1900 y 1903 (1-7), en los cuales estudió 29 pacientes (algunos autores piensan que la mayoría de los pacientes eran casos de lupus). Al revisar caso por caso se puede comprobar que solo tres pacientes tenían lupus eritematoso sistémico. Los otros pacientes son púrpura de Henoch, eritema multiforme y otros casos de vasculitis leucocitoclásica. Quiero resaltar la descripción de la endocarditis de Libman – Sacks antes que la describieran estos autores y el compromiso

sistémicos de lupus, pero esta descripción fue realizada primero por Kaposi en 1872. Pero de todas maneras Osler describió en forma más objetiva estas asociaciones con el lupus (8).

Muerte Osler

Además de la angina que padeció desde 1902, Osler tuvo una neumonía en 1916 y varios procesos infecciosos bronquiales en 1918 y 1919. En diciembre de 1918 se agravó de una infección pulmonar y desarrolló un empiema que posteriormente se complicó con una rotura y hemorragia a la cavidad pleural. Su autopsia mostró varios abscesos en pleura y en el pulmón derecho, con una severa bronconeumonía, posiblemente debido a un *Hemophilus influenzae*. A nivel cardiovascular tenía una arterioesclerosis grave con estenosis y calcificación importante de la arteria descendente anterior (1-4).

Su cuerpo fue velado en la catedral de Christ Church en Oxford y sobre su féretro se le colocó un libro amado *Regio Medici*. Su entierro se realizó el 1º de enero de 1920 y su servicio fúnebre fue imponente, ya que acompañaron a su esposa Grace, las autoridades y los representantes de las universidades inglesas, los médicos, los amigos y los pacientes. Su cuerpo fue cremado y sus cenizas reposan en la biblioteca Osler de la Universidad de McGill. Su esposa murió nueve años después y sus restos reposan al lado de su bien amado esposo William Osler.

Después de muerto

William Osler siempre seguirá vivo. Fue el internista integral que preconizaba Alexis Carrell, pero que tuvo sus orígenes en la escuela alemana y que él personificó.

En 1925 y 1926 la Universidad de McGill organizó la librería Osleriana que aún se conserva y que se abrió al público

en mayo 29 de 1929. The Clarendon Press en Oxford publicó 786 páginas que conforman la biblioteca Osleriana, tomado de las publicaciones de este ilustre médico. McGill's Maude Abbott realizó un volumen de 633 páginas en memoria de Sir William Osler.

Tres biografías además de las mencionadas son extraordinarias. Fueron escritas por Harvey Cushing, Charles Bryan y la última publicada por Michael Bliss en 1999 titulada William Osler "A life in medicine" que son claros ejemplos de la vivencia actual de este médico extraordinario. Pero lo más notable, 80 años después de su muerte, el primer libro que se publicó sobre la vida de Osler escrito por ese extraordinario médico llamado Harvey Cushing, (quien en 1932 describió la osteoporosis inducida por los glucocorticoides), se va a publicar en septiembre y ya se han vendido a través de Amazon. Con más de 800.000 libros.

Esperamos que la tradición osleriana nunca muera. Los médicos de este nuevo milenio debemos mirar en este médico todo su ejemplo y enseñanza.

Referencias

1. Cushing, Harvey. The life of Sir William Osler. Oxford Clarendon Press, 1925.
2. Bryan Charles. Osler. Inspirations from a great physician. Oxford University Press. New York, NY, 1997.
3. Bliss, Michael. William Osler. A life in medicine. Oxford University Press, 1999.
4. Toro Mejía A. Sir William Osler. Anales de la Academia de Medicina de Medellín. Vol 12 (3), julio-septiembre, 1999, pp 75-86.
5. Counsel and Ideals. From the writing of William Osler. Fourth Impression. Boston and New York. Houghton, Mifflin & Co. 1908.
6. Contributions to medical and biological research. Dedicated to Sir William Osler In Honour of his seventeenth birthday. July 12 1991, by his pulits and co- workers. New York Paul B. Hoeber MCM XIX.
7. Osler, Sir William. Aequianimitas con otros discursos. Traducción del Dr. Aristides A. Moll The Blakiston Co. Philadelphia. Peen 1942.
8. Iglesias-Gamara A. Historia del Lupus. En prensa.